Tarot de Marsella para principiantes

Aprende a echar las cartas paso a paso: los arcanos mayores, los menores y tu primera lectura

Lucien Vauverne

Créditos

Tarot de Marsella para principiantes

Aprende a echar las cartas paso a paso: los arcanos mayores, los menores y tu primera lectura

Lucien Vauverne

Escuela de Marsella · tomo 1

Primera edición, 2026.

— Derechos —

Todos los derechos reservados. El texto, la estructura del libro, los ejercicios, los casos y las tablas son obra original del autor. No se pueden reproducir, almacenar ni transmitir, en todo o en parte, sin permiso previo y por escrito de la editorial. Las citas breves con fines de reseña o de estudio son bienvenidas, siempre que se nombre el libro y su autor.

Los casos que aparecen en los capítulos son ejemplos inventados. Ninguno describe a una persona real, y cualquier parecido con una situación concreta es casual.

— Origen de las imágenes —

Las cartas de este libro proceden de dos ejemplares antiguos conservados en la Bibliothèque nationale de France (BnF):

- La baraja de Jean Dodal, impresor de Lyon, fechada entre 1701 y 1715. Es la que se muestra en las fichas y en las mesas.
- Un ejemplar de Nicolas Conver, cuya actividad se sitúa entre 1809 y 1833. Se usa solo para cotejar algunos naipes con los de Dodal.

Ambas obras son de dominio público. Las reproducciones se hacen a partir de los fondos digitalizados de la BnF.

Dos observaciones sobre los objetos, para que no lleven a confusión:

- El Dos de Oros de Conver lleva la inscripción «1760». Esa cifra figura en el naipe, pero no es la fecha de impresión, y el libro no la usa para datar el ejemplar.

- Las cartas reproducidas llevan un sello rojo de la biblioteca. Pertenece al objeto conservado, no es una marca añadida por esta edición ni parte del dibujo original. En el impreso en blanco y negro se verá como una mancha gris.

— Antes de empezar —

Este libro presenta el tarot como una herramienta de reflexión y de entretenimiento. Sirve para mirar una imagen con atención, poner en palabras lo que se ve y plantearse preguntas. No predice el futuro ni revela lo que piensan o harán otras personas. Una carta no dice «esto ocurrirá»; a lo sumo sugiere un punto de vista y invita a preguntarse algo.

Nada de lo que contienen estas páginas sustituye la consulta con un médico, un psicólogo, un abogado o un asesor financiero. Si usted atraviesa una situación de salud, una dificultad emocional, un conflicto legal o una decisión económica importante, acuda a un profesional cualificado. Las cartas pueden acompañar una conversación consigo mismo, pero no deben decidir por usted.

Si algún capítulo le deja una inquietud que no consigue resolver, deje la baraja a un lado y hable con alguien de confianza. Eso también forma parte de aprender a usarla con criterio.

— Cómo se citan las cartas —

En las imágenes y en las tablas del libro verá unas claves breves. Son etiquetas del catálogo de esta edición, no están impresas en los naipes. Los arcanos mayores van de M00 a M21, con M00 para el Loco. En los palos, la letra indica el palo (B, C, E y O para Bastos, Copas, Espadas y Oros) y la cifra su valor, y las figuras llevan los números 11, 12, 13 y 14 para Sota, Caballo, Reina y Rey.

Los rótulos se transcriben entre comillas y con su ortografía antigua. Un corchete, como en «LA MAI[S]ON DIEV», marca una letra que el sello rojo tapa y que se deduce; unos puntos suspensivos, un tramo que no se lee.

Cuando una clave y un rótulo parezcan discrepar, manda el rótulo impreso en el naipe, y la clave se entiende solo como etiqueta de esta edición.

Índice

Antes de empezar ... 7
Una baraja con nombre de ciudad ... 7
Por qué un ejemplar antiguo y no una restauración ... 8
Un primer vistazo: el Loco en dos ejemplares ... 8
Izquierda y derecha: según mira usted la carta ... 9
Todas las cartas, derechas ... 10
Cómo está organizado el libro ... 10
Cómo se retiran los apoyos ... 11
Qué puede hacer el tarot y qué no ... 12
Cómo trabajar con este libro ... 13

Parte I · Preparar la mirada ... 14

1 · Saber qué baraja tiene en las manos ... 15
Dos ejemplares de un mismo modelo ... 15
Reconocer una restauración moderna ... 21
Las 78 piezas: 22 mayores, 40 numerales, 16 figuras ... 22
Qué esperar del libro y qué no ... 25
Ejercicios ... 26
Caso: Alicia y la baraja «original» ... 27

2 · De la imagen a una frase ... 29
Antes de la primera frase ... 29
Inventario de lo visible ... 30
Lámina: el Mago ... 33
Gesto y objeto ... 34
Dirección del cuerpo y de la mirada ... 36
Asociar y comprobar ... 38
Ejercicios ... 40
Juego visual 1: emparejar detalles ... 41
Caso: un taller vecinal ... 42
Claves de los ejercicios y del juego ... 43

Parte II · Las 78 cartas ... 45

3 · Los mayores I: del Loco a la Rueda ... 46
Un mayor no es una sentencia ... 46
Cómo se usan las fichas ... 47
Números y rótulos de este tramo ... 48
Empezar: el Loco y el Mago ... 49
Organizar: la Papisa, la Emperatriz, el Emperador y el Papa ... 51
Elegir, avanzar, medir ... 56
Detenerse y girar: el Ermitaño y la Rueda ... 61
Quién sostiene qué y de qué lado ... 64
Una tabla para las once ... 65
Juego visual 2: la carta intrusa ... 67
Caso: coordinar una exposición de aficionados ... 67
Ejercicios ... 69
Clave del juego visual 2 ... 70

4 · Los mayores II: de la Fuerza al Mundo ... 71
Un tramo que impone respeto ... 71
Cómo hablar de imágenes fuertes sin asustar ... 72
Las once fichas ... 76
Tres parejas que se confunden ... 91
Un caso: reorganizar el calendario de un coro ... 93
Ejercicios ... 94

5 · Bastos y Copas ... 95
Contar antes de interpretar ... 96
Los Bastos: cómo se dibujan y cómo se cuentan ... 97
Las Copas: cómo se dibujan y cómo se cuentan ... 107
Lámina: el As de Copas, mirado despacio ... 109
Tres cartas para comparar ... 121
Palo y número frente a una interpretación de ejemplo ... 122
Juego visual 3: el naipe mal rotulado ... 124
Ejercicios ... 125
Caso: organizar un club de lectura ... 126
Clave del juego visual 3 ... 127

6 · Espadas y Oros ... 127
Dos palos que se cuentan antes de leerse ... 128
Las Espadas: arcos que se cruzan ... 128
Los Oros: monedas entre flores ... 130

Espadas, del As al Diez ... 130
Oros, del As al Diez ... 140
Nueve no es diez ... 150
Los diez Oros de un vistazo ... 153
Espadas y Oros frente a frente ... 154
Juego visual 4: contar sin número ... 155
Caso: repartir materiales de un grupo de teatro 155
Clave del juego visual 4 ... 157
7 · Las figuras como papeles ... 157
Dieciséis naipes con rostro ... 158
Lo que trae una figura y lo que no trae ... 158
Persona, acción o actitud ... 160
Sin sexo, sin edad, sin retrato ... 161
Las dieciséis fichas ... 162
Comparar para no inventar ... 178
Ejercicios ... 180
Juego visual 5: cada figura con su rótulo ... 181
Caso: reparto de responsabilidades en una revista de barrio 181
Clave del juego visual 5 ... 182

Parte III · La primera lectura 183

8 · Preparar la pregunta y la mesa ... 184
Antes de la primera carta ... 184
Preguntas sobre lo que uno puede hacer ... 185
Tres cartas para pensar la pregunta ... 186
Ocho preguntas, ocho versiones ... 188
Consentimiento: de quién se habla y con qué permiso 189
Mezclar sin ritual obligatorio ... 190
Regla fija: todas las cartas derechas ... 192
Ejercicios ... 193
Caso: una discrepancia en un grupo de música 195
Para cerrar la mesa ... 196
9 · Leer posiciones con apoyos ... 197
Un lugar en la mesa ... 197
Una tirada de tres, y lo que no es ... 198
Mirar antes de leer ... 200
La plantilla de tres piezas ... 202
Una lectura con tabla ... 202
Cambiar el orden, cambiar la lectura ... 204
Escribir una buena alternativa ... 205
Seis pasos, siempre los mismos ... 206
Ejercicios ... 206
Caso: planear un encuentro de familiares ... 208
Lo que queda por hacer ... 209
10 · Unir sin forzar ... 210
Qué se une y con qué derecho ... 210
La mesa de este capítulo ... 211
Repetición ... 213
Contraste ... 214
La carta que incomoda ... 216
Síntesis en condicional ... 217
Ejercicios ... 219
Caso: Elena retoma la acuarela ... 221
Variante: la misma mesa con otra tercera carta 222

Parte IV · Practicar 223 con criterio

11 · Errores de la primera semana ... 224
Por qué los errores llegan juntos ... 224
Primer error: el fatalismo ... 225
Segundo error: leer «a toro pasado» ... 229
Tercer error: sacar cartas sin fin ... 230
Cuarto asunto: cuándo una lectura es suficiente 231
Tabla de errores, daños y reparaciones ... 232
Ejercicios: reparar tres devoluciones alarmistas 233
Juego visual 6: cinco asociaciones que hay que comprobar 234
Un caso: el cambio de organización en la asociación 234
Clave del juego visual 6 ... 235
12 · Leer con menos ayuda ... 236
Qué se retira y qué se queda ... 236
La mesa entera ... 238
Anotación mínima ... 241
Comparar dos interpretaciones ... 243
Revisar con el naipe en la mano ... 245

Ejercicios ... 247
Caso: elegir una actividad de ocio para un grupo 249
Cierre del capítulo ... 250
13 · Cerrar y seguir aprendiendo ... 251
Cuándo una lectura basta ... 251
La prueba de reconocimiento de las 78 ... 253
Autoevaluación con una rúbrica ... 255
Lo que viene en los otros tres tomos ... 257
Ejercicios ... 258
Caso: una muestra de fotografías ... 259

Para consultar

Glosario ... 262
Índice de cartas ... 267
Rótulos de los mayores y las figuras en Dodal 268
Cómo se ha transcrito ... 268
Los 22 mayores ... 269
Las 16 figuras ... 270
Lo que enseña la tabla ... 272
Para seguir leyendo ... 273
Los naipes: la fuente primaria ... 273
Dos textos del siglo XIX, para contraste ... 274
Obras modernas de consulta ... 274
Cómo usar estas lecturas ... 275
Un mes de lecturas con una sola carta abierta . 275

Antes de empezar

Este libro enseña a leer el tarot de Marsella mirando naipes impresos hace dos siglos o más, no resúmenes de significados. Antes de la primera carta conviene saber con qué baraja trabajamos, cómo está organizado el libro, de qué lado se cuentan la izquierda y la derecha y qué puede pedirse al tarot y qué no.

Al terminar esta introducción podrá

- explicar qué es una baraja de Marsella y por qué aquí se usa un ejemplar antiguo;
- orientarse en las cuatro partes del libro y saber qué apoyos tendrá y cuándo se retiran;
- describir una carta con la izquierda y la derecha tal como usted la ve;
- fijar la regla de lectura de este libro: todas las cartas derechas;
- distinguir lo que el tarot puede ofrecer de lo que no puede prometer.

— Una baraja con nombre de ciudad —

Cuando se dice «tarot de Marsella» se nombra un modelo de baraja, no una marca ni un lugar de fabricación. El nombre se asentó por la fama de los talleres marselleses, pero el mismo modelo se imprimió en otras ciudades. Una de ellas fue Lyon, donde trabajaba Jean Dodal a comienzos del siglo XVIII. Lo que comparten esas barajas es un reparto y un modo de dibujar, más que un taller.

El reparto es este: 78 naipes. Veintidós son los arcanos mayores, cartas con figura, rótulo y, casi siempre, un número romano. Cuarenta son los numerales, del uno al diez en cada uno de los cuatro palos: Bastos, Copas, Espadas y Oros. Dieciséis son las figuras de corte, cuatro por palo: Sota, Caballo, Reina y Rey. Si multiplica usted cuatro palos por diez cartas y suma las cuatro figuras de cada palo, le salen 56 menores; con los veintidós mayores, 78.

En cuanto al dibujo, el modelo de Marsella tiene una particularidad que este libro aprovecha mucho. Los numerales no traen escenas: en el Cinco de Copas no hay una figura llorando ni una orilla, hay cinco copas dispuestas entre adornos. Quien venga de otras barajas traerá a menudo imágenes en la cabeza que en este modelo no existen. Una parte del trabajo consistirá en dejarlas en la puerta, y el capítulo 5 le dará los medios.

— Por qué un ejemplar antiguo y no una restauración —

Hoy se venden muchas barajas de Marsella. Algunas son reediciones muy cuidadas y otras son versiones redibujadas: líneas limpias, colores planos, un rótulo corregido aquí y otro completado allá. Nada de eso es un defecto en sí. Pero cada decisión del restaurador es una decisión que usted no ha tomado y que, si no la conoce, no podrá distinguir de lo que dibujó el grabador original.

Este libro trabaja con dos ejemplares antiguos conservados en la Bibliothèque nationale de France. El principal es el de Jean Dodal, Lyon, entre 1701 y 1715. El segundo, el de Nicolas Conver, de un impresor activo entre 1809 y 1833, sirve para cotejar. Ambos son testigos: se ven en ellos las líneas de la plancha, el color puesto a mano o con plantilla que se sale del trazo, los pliegues, las manchas, los rótulos con letras gastadas. Esas irregularidades obligan a mirar despacio y, sobre todo, a decir con honestidad «esto se ve» o «esto no se ve».

Hay una ventaja pedagógica que no sospechará hasta que la use. Con una carta limpia, es fácil dar por visto lo que uno ya sabía. Con una carta gastada, la imagen se resiste, y cada detalle que usted afirma tiene que ganarse el sitio. Para quien empieza, es un buen entrenamiento.

También hay inconvenientes, y conviene decirlos. En el ejemplar antiguo algunos rótulos están incompletos y algunos detalles no se distinguen. Cuando eso ocurra, el libro lo dirá y no completará lo que falta. Si su baraja es una reedición, no pasa nada: casi todo lo que aprenda aquí se aplica, y el capítulo 1 le enseña a comparar su ejemplar con estos.

Una advertencia sobre un detalle que verá en casi todas las imágenes. Las cartas llevan un pequeño sello rojo: es el sello de la biblioteca que las conserva. Pertenece al objeto y no a la carta; no lo añadimos nosotros ni forma parte del dibujo del naipe. Si en la imagen aparece sobre una letra del rótulo, es que el sello se estampó encima, nada más.

— Un primer vistazo: el Loco en dos ejemplares —

La carta que sigue aparece dos veces, una en cada ejemplar. A la izquierda, según usted la mira, está la de Dodal; a la derecha, la de Conver.

El mismo personaje en dos ejemplares



DODAL · «LE FOL»



CONVER · «LE MAT»

A la izquierda, el Loco de Dodal; a la derecha, el de Conver. En ambos la cara de perfil mira hacia la derecha del lector.

Es la misma figura con dos rótulos distintos. El de Dodal dice «LE FOL» y no se distingue número impreso. El de Conver dice «LE MAT», y en la parte superior se ven unos trazos que podrían ser un numeral; yo no los leo con seguridad, así que no los transcribo. Las dos cartas muestran a un personaje de perfil con la cara vuelta hacia la derecha del lector, un palo al hombro del que cuelga un hatillo y, en la mano que baja, un bastón rojo. Detrás de la pierna hay una forma grisácea que en ninguna de las dos se identifica con claridad; no diré qué es.

Fíjese en que acabo de hacer tres cosas que repetiremos hasta la saciedad: transcribir un rótulo tal cual, callar lo que no leo y describir objetos sin darles todavía un sentido. El tarot viene después.

— Izquierda y derecha: según mira usted la carta —

Este libro usa «izquierda» y «derecha» de una sola manera: según las ve usted cuando tiene la carta delante, de cara. Nunca según la mano o el costado del personaje dibujado.

La razón es práctica. Si digo «el Loco lleva el bastón en su mano derecha», usted tiene que hacer una inversión mental y puede equivocarse, y yo también. Si digo «el bastón queda en la mano que baja hacia la derecha del lector», la frase se comprueba con el dedo sobre la imagen. Todas las descripciones del libro están hechas así.

Cuando haga falta distinguir las manos de un personaje, lo resolveré con otro modo de decirlo: la mano que queda a la derecha del lector, la que queda a la izquierda.

Este acuerdo evita errores reales. Otras barajas muestran figuras que caminan o miran hacia el lado contrario, y quien mezcla sus recuerdos de una con los de otra acaba afirmando cosas que su carta no tiene. En el Loco de Marsella que acaba de ver, la cabeza se vuelve hacia la derecha del lector. Si en su memoria el Loco va hacia el otro lado, esa memoria viene de otro naipe.

Pruébalo

Ponga delante la carta del Loco de la página anterior o, si tiene baraja, su Loco. Tape con la mano el rótulo y, sin mirar nada más, escriba en su cuaderno cinco cosas que se ven. En cada una indique de qué lado del naipe está, contando siempre desde su posición de lector. Después destape y compruebe. Las que no pudo situar con seguridad son las que le interesan.

— Todas las cartas, derechas —

En muchas tradiciones de lectura una carta puede salir «del revés», con la cabeza hacia abajo, y ese giro cambia su sentido. Ese asunto tiene su lugar, y es otro tomo de esta serie, el tercero. En este libro la regla es más sencilla: todas las cartas se leen derechas.

Tiene tres motivos. Primero, un principiante ya tiene bastante con aprender a mirar una carta como para añadirle el giro. Segundo, el hábito que se pretende formar, señalar en la imagen el detalle que sostiene cada frase, es más difícil con la imagen invertida, porque se pierde el reflejo de leer los objetos en su postura natural. Tercero, una regla fija se aprende de una vez: no hay que decidir cada vez, y sin decisiones intermedias se aprende más rápido.

En la práctica, cuando mezcle y reparta, si una carta queda girada, vuélvala a poner derecha antes de leerla. El capítulo 8 recoge este paso entre los preparativos de la mesa. Es un acuerdo de método, no un juicio sobre otras formas de leer.

— Cómo está organizado el libro —

El libro tiene cuatro partes y trece capítulos, además de cuatro apéndices.

La parte I, *Preparar la mirada*, ocupa los capítulos 1 y 2. En el primero aprende a saber qué baraja tiene entre manos: qué distingue a un ejemplar antiguo de una restauración, qué son las tres familias de naipes y qué grado de certeza tiene cada

afirmación sobre ellas. En el segundo aprende a pasar de la imagen a una frase sin saltarse pasos: inventario de lo visible, gesto, dirección, asociación y comprobación.

La parte II, *Las 78 cartas*, va del capítulo 3 al 7. Cada carta tiene su ficha, que enseña a reconocerla, y no su monografía: rótulo, numeral, recuento, un detalle que apoya el sentido y una frase de ejemplo. Los mayores ocupan dos capítulos, los cuatro palos de numerales otros dos y las figuras un quinto.

La parte III, *La primera lectura*, reúne los capítulos 8 a 10: cómo formular una pregunta que se pueda trabajar, cómo leer una tirada de tres cartas por posiciones y cómo unir las tres sin forzarlas. La parte IV, *Practicar con criterio*, con los capítulos 11 a 13, trata los errores típicos de la primera semana, la lectura con menos ayuda y el cierre, con una prueba de reconocimiento de las 78 cartas.

Cada capítulo lleva su tabla, sus ejercicios, un caso ficticio presentado como tal y, a veces, cajas de aviso. Hay además seis juegos visuales repartidos por el libro, con su clave al final del capítulo correspondiente. Los apéndices son un glosario, un índice de cartas, una tabla de rótulos tal como están impresos en el ejemplar de Dodal y una bibliografía.

Una última nota de organización: los ejercicios interpretativos no tienen una única respuesta correcta. Lo que se evalúa, y lo que usted podrá evaluar por su cuenta, es si cada frase se sostiene en un detalle visible y si reconoce lo que queda abierto.

— Cómo se retiran los apoyos —

Casi todos los métodos de tarot fracasan por la misma razón: dan a quien empieza una tabla de significados, y esa tabla se convierte en muleta de por vida. Este libro hace lo contrario. Los apoyos se dan al principio, cuando hacen falta, y se retiran de forma gradual, capítulo a capítulo, hasta que usted lea con el naipe en la mano y poco más.

Pruébalo

Los apoyos se retiran así. Subraye en la tabla el tramo en que está trabajando y compruebe, al acabar cada capítulo, si ya puede prescindir del apoyo del siguiente.

Capítulos	Apoyo disponible	Qué se espera de usted
1 y 2	Plantilla «veo · interpreto · otra posibilidad»	Usarla en cada observación hasta que la separación sea automática

Capítulos	Apoyo disponible	Qué se espera de usted
3 a 7	Palabras clave y frase modelo en cada ficha	Apoyarse en ellas, pero señalar en la imagen el detalle que las sostiene
8 y 9	Tabla de posiciones con frase y alternativa	Construir sus propias frases y revisarlas con la tabla
10 y 11	Criterios de síntesis, sin frases hechas	Defender una síntesis indicando qué indicio la apoya y cuál la limita
12 y 13	Ninguna palabra clave	Leer la mesa entera, anotar lo mínimo y comparar dos interpretaciones

Observe el sentido de la tabla. No pretende que usted memorice significados; pretende que, de arriba abajo, pase de recibir palabras a producir frases, y de producir frases a justificarlas. Al llegar al capítulo 12 se le pide resolver un caso sin palabras clave. Si en ese momento las echa de menos, el libro le propone volver al capítulo anterior y repetir un ejercicio; no pasa nada por ello.

— Qué puede hacer el tarot y qué no —

El tarot sirve como herramienta de reflexión y como entretenimiento. Una carta ofrece una imagen concreta y una consigna implícita: mire esto. Ante esa imagen, usted puede ordenar lo que piensa sobre un asunto, notar lo que había pasado por alto, formular una pregunta mejor que la de partida o simplemente pasar un rato agradable con otras personas alrededor de una mesa. Todo eso es real y suficiente.

Lo que el tarot no puede hacer es predecir. Una lectura no establece lo que va a ocurrir ni lo que otra persona piensa o siente. Tampoco sustituye el consejo de un médico, un abogado, un psicólogo o un asesor financiero. Si tiene una decisión importante que tomar en alguno de esos terrenos, el tarot puede ayudarle a poner en orden sus preguntas, pero la decisión y la consulta con profesionales quedan fuera de él.

Por eso el libro habla de un modo determinado. Las cartas «sugieren», «invitan a preguntarse», «permiten decir». Una frase como «esta carta indica que le van a dejar» no cabe en estas páginas; sí cabe «esta carta muestra a un personaje que se aleja, y puede invitarle a preguntarse qué quiere dejar atrás». La diferencia es de método: la segunda frase se puede comprobar en la imagen y la primera, no.

Error frecuente

Leer primero y mirar después. Si ha leído en algún sitio que cierta carta «significa» tal cosa y busca en la imagen la confirmación, lo normal es que la encuentre, porque el cerebro rellena lo que espera. Mire primero, anote lo que ve y solo entonces compare con lo que ha leído. Las coincidencias seguirán ahí, pero también verá las discrepancias.

— Cómo trabajar con este libro —

No necesita nada especial. Una baraja de Marsella, aunque sea una reedición, un cuaderno y un lápiz. Si prefiere no comprar nada todavía, las imágenes del libro bastan para casi todos los ejercicios. No hace falta ropa especial, lugar especial ni ritual. Si le gusta mezclar con calma y encender una vela, hágalo: tampoco el libro se lo prohíbe, solo que no depende de ello.

Conviene un hábito pequeño y constante. Una sesión de veinte minutos con una sola carta rinde más que una tarde entera con quince cartas. Elija una, descríbala con la plantilla, escriba una frase y deje constancia de lo que no pudo afirmar. Al cabo de una semana tendrá siete cartas bien miradas y un cuaderno que le servirá de testigo de su progreso.

Para fijar la idea, un caso ficticio. Lucía acaba de comprar una baraja y la tarde de su primera sesión escribe esto sobre el Loco: «Un hombre que huye de algo». El libro le preguntaría qué parte de esa frase se ve. Se ve un personaje que camina de perfil, no que huya; se ve un hatillo, no se ve de qué huye. Con la plantilla, la anotación queda así: veo a un personaje con un palo al hombro y un bastón; interpreto que va de camino; otra posibilidad es que simplemente esté parado en una pose de paso. La frase final es menos vistosa pero se sostiene, y a partir de ella Lucía puede construir otras más ricas sin perder pie.

Eso es lo que este libro ofrece: un método para que las frases, por modestas que sean al principio, se apoyen en el naipe. Cuando dude de una de sus frases, vuelva a la pregunta que se le hizo a Lucía: qué parte de lo que acaba de escribir se ve en el naipe y qué parte ha puesto usted. Esa pregunta es todo el método. Pase la página y empiece por saber qué baraja tiene en las manos.

Parte I

◆ Preparar la mirada ◆

Capítulo 1

Saber qué baraja tiene en las manos

Antes de interpretar un naipe conviene saber qué naipe es y de qué ejemplar procede la imagen que usted tiene delante. Este capítulo presenta los dos ejemplares antiguos con los que trabaja el libro, enseña a distinguirlos de una restauración moderna, cuenta las 78 piezas de una baraja completa y fija lo que puede esperar de estas páginas.

Al terminar este capítulo podrá

- nombrar los dos ejemplares antiguos del libro, el de Jean Dodal y el de Nicolas Conver, y decir en qué se parecen y en qué no;
- identificar el Loco, el Juicio y el Mundo por su rótulo y su numeral, sin confundirlos entre sí;
- señalar en una carta indicios concretos para sospechar que su baraja es una restauración moderna;
- separar una baraja completa en sus tres familias (22 mayores, 40 numerales y 16 figuras) y comprobar que suman 78;
- clasificar cualquier frase sobre una carta como dato del naipe, dato del catálogo o hipótesis.

— Dos ejemplares de un mismo modelo —

Con la expresión «tarot de Marsella» se designa un modelo de baraja, no un objeto concreto. El modelo consiste en una manera de dibujar y de ordenar 78 naipes que varios impresores repitieron durante generaciones, cada uno con sus propias planchas. Una *plancha* es el taco de madera tallado con el dibujo; de ella se tiraba el trazo negro sobre el cartón, y el color se añadía aparte. Dos impresores que seguían el mismo modelo tallaban planchas distintas, y por eso sus naipes se parecen mucho sin llegar a ser iguales.

Este libro trabaja con dos *ejemplares*, es decir, con dos barajas concretas que se conservan en la Bibliothèque nationale de France. El primero lo imprimió Jean Dodal en Lyon entre 1701 y 1715, según el catálogo de la biblioteca. El segundo es de Nicolas Conver, impresor cuya actividad el catálogo sitúa entre 1809 y 1833. Los separa casi un siglo y, como se verá enseguida, la composición de cada naipe es la

misma en lo esencial. Ambos son de dominio público. Los dos servirán de *testigos*: llamo testigo al ejemplar contra el que se comprueba una afirmación. Cuando el libro diga que una carta lleva tal cosa, la imagen del testigo estará al lado para que usted lo verifique con sus ojos.

En la parte inferior de las cartas de ambos ejemplares verá un sello rojo y pequeño. Es el sello de la biblioteca que conserva la baraja. Pertenece al objeto tal como ha llegado hasta nosotros, igual que una mancha de humedad o una esquina gastada, y no forma parte del dibujo. Conviene decirlo ya porque el sello cae a veces sobre una letra del rótulo, y quien lo toma por un símbolo acaba buscándole un significado.

Una convención antes de mirar. Izquierda y derecha se entienden siempre según usted mira la carta, nunca según el lado del personaje dibujado. Si el libro dice que alguien camina hacia la derecha, camina hacia el borde derecho de la imagen tal como usted la tiene delante.

Conviene fijar también para qué sirve tener dos ejemplares y no uno. Con un solo testigo, todo lo que se ve parece una regla: si el Mundo lleva tal cosa, uno concluye que «el Mundo lleva tal cosa». Con dos aparece lo que puede variar y lo que se mantiene, y esa diferencia es la primera información real que da una baraja antigua. Las descripciones de este libro valen para Dodal salvo que se diga otra cosa, y cuando una carta de Conver difiera, el texto lo señalará con su nombre.

Pruébalo

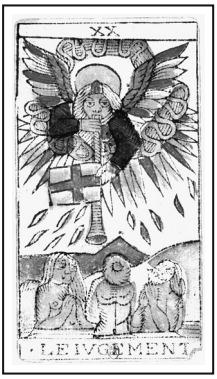
Mire la mesa que viene a continuación antes de leer el apartado que la comenta. Con lápiz y papel escriba tres semejanzas y tres diferencias entre uno y otro ejemplar, cada una con el lado de la carta en que se ve. Déjelo sobre la mesa y compruébelo después con las descripciones. Las que usted vio y el texto no menciona cuentan más que las que acertó: son las que enseñan a mirar.

Al comparar, no se detenga en el color. En estos ejemplares se aplicó aparte del trazo y a veces se sale de las líneas, de modo que una diferencia de tono dice poco; una diferencia de forma, de rótulo o de objeto dice más. Ponga las diferencias en dos columnas, la del color y la del dibujo, y fíese sobre todo de la segunda.

Dodal y Conver: el mismo modelo en dos ejemplares



Dodal · El Loco



Dodal · El Juicio



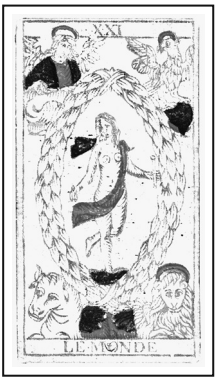
Dodal · El Mundo



Conver · El Loco



Conver · El Juicio



Conver · El Mundo

Arriba, tres naipes del ejemplar de Jean Dodal; abajo, los mismos tres del ejemplar de Nicolas Conver. Se identifican por su rótulo y su numeral, no por su posición.

Seis naipes para empezar

La mesa de arriba reúne tres naipes de Dodal; la de abajo, los mismos tres de Conver, en el mismo orden: el Loco, el Juicio y el Mundo. Los he elegido porque se parecen en algo que engaña (en los tres hay una figura central o una figura que domina la composición) y porque obligan a identificar cada carta por su rótulo y no por su aire general.

El Loco de Dodal lleva el rótulo «LE FOL», con un punto entre las dos palabras y otro al final; el sello rojo cubre en parte la F, aunque la palabra se lee. No hay numeral impreso que se pueda leer: en el margen superior no aparece cifra alguna, solo algún

punto suelto en la esquina izquierda que no forma número. El personaje camina hacia la derecha del lector y vuelve la cara, de perfil, hacia ese mismo lado. Lleva al hombro un palo con un hatillo colgado y sujeta en la otra mano un bastón. Detrás de sus piernas, en el lado izquierdo de la carta, hay una forma gris azulada de contorno confuso. No voy a decir qué es, porque la imagen no lo deja claro, y acostúmbrese a esa respuesta: «no se distingue» es una frase legítima.

El Loco de Conver se rotula «LE MAT». Camina también hacia la derecha del lector, con el palo y el hatillo al hombro y el bastón en la mano. Bajo la línea que cierra el margen superior asoma una hilera de trazos que el borde del naipe recorta. Podrían ser un numeral, pero no los leo con seguridad y no se los voy a leer a usted. Detrás de las piernas, otra vez, hay una forma pálida que tampoco se deja identificar. Los dos rótulos, «FOL» y «MAT», se suelen traducir por «loco», y este libro llama a la carta El Loco en ambos casos. Pero que la serie le dé un solo nombre en español no borra que el naipe de Dodal diga una cosa y el de Conver otra.

El Juicio de Dodal lleva el numeral «XX» en la franja superior y el rótulo «LE IVGEMENT», con la V donde esperaríamos una U. Un ángel con una trompeta ocupa la mitad alta: de la trompeta cuelga una bandera con una cruz roja sobre fondo amarillo, y alrededor del ángel se ven alas de varios colores, rayos y unas formas grises entrelazadas que hacen de nubes. En la mitad baja hay tres figuras, y la del centro está vista de espaldas. El de Conver repite esa estructura: numeral «XX» arriba, ángel con trompeta, bandera con cruz y tres figuras abajo, con la central de espaldas. Los detalles cambian. La cruz de la bandera aparece clara sobre el amarillo, no roja, y una franja amarilla y roja cierra la escena por debajo de las tres figuras. Le propongo leer el rótulo de Conver más adelante, en los ejercicios, sin que yo se lo adelante.

El Mundo de Dodal lleva el numeral «XXI» y el rótulo «LE MONDE», con las dos palabras casi pegadas. En el margen izquierdo del lector hay una inscripción en vertical que se lee «F·P·LE·TRANGE». Una figura ocupa el centro de una corona ovalada; en las esquinas de arriba hay un ángel a la izquierda y un águila a la derecha, y en las de abajo dos cabezas barbudas con gorro rojo. No hay toro ni león: es un error que se repite en muchos textos y que la imagen desmiente. El Mundo de Conver lleva «XXI» y «LE MONDE», y en su margen izquierdo no se ve inscripción vertical. Arriba conserva el ángel a la izquierda y el águila a la derecha, y ambos llevan un nimbo rojo. Abajo sí hay, a la izquierda, una cabeza con cuernos que parece de toro o de buey y, a la derecha, un león con melena. La corona es más ancha y se cierra con cruces amarillas arriba y abajo.

Fíjese en lo que acaba de ocurrir. Las esquinas de abajo del Mundo muestran que dos ejemplares del mismo modelo pueden diferir en algo que cualquier libro de interpretación da por fijo. Cuando alguien le asegure que el Mundo lleva «un toro y un león», conviene preguntarle de qué ejemplar habla.

Tres rótulos, tres cartas

El Loco, el Juicio y el Mundo se confunden por una razón de orden: según cómo se ordene la baraja, el Loco va al comienzo, o al final, o entre el XX y el XXI. Quien aprende los mayores por la posición acaba cruzando los tres. Aquí se identifican por el rótulo y el numeral, que sí están en el naipe:

- «LE FOL» (Dodal) o «LE MAT» (Conver), sin numeral que se pueda leer con seguridad: el Loco;
- «XX» con «LE IVGEMENT» (Dodal), o «XX» con el rótulo del Juicio (Conver): el Juicio;
- «XXI» con «LE MONDE», en ambos ejemplares: el Mundo.

El Loco, entonces, es la carta que no trae un número seguro. Esa ausencia es un dato, y de los más útiles que da una baraja antigua.

Qué sabemos y cómo lo sabemos

No todo lo que se afirma sobre estos naipes tiene el mismo peso. Una frase como «el Loco de Dodal se rotula LE FOL» se comprueba mirando. Una frase como «Dodal imprimió en Lyon entre 1701 y 1715» no se ve en ninguna carta: la sostiene el catálogo de la biblioteca, y usted puede consultarlo pero no verificarlo con el naipe. Y una frase como «el modelo de Conver deriva del de Dodal» es una conjetura razonable que ninguna imagen prueba. Este libro distingue tres grados y los usará en todos los capítulos.

Objeto	Fuente	Grado de la afirmación
El Loco de Dodal lleva el rótulo «LE FOL»	La imagen del naipe	Dato del naipe
El Loco de Dodal no muestra un numeral legible	La imagen del naipe	Dato del naipe (es una ausencia)

Objeto	Fuente	Grado de la afirmación
El Loco de Conver tiene trazos recortados en el margen superior	La imagen del naipe	Dato del naipe, sin lectura del numeral
Dodal imprimió en Lyon entre 1701 y 1715	Catálogo de la BnF	Dato del catálogo
La actividad de Conver se sitúa entre 1809 y 1833	Catálogo de la BnF	Dato del catálogo
El sello rojo de las cartas es de la biblioteca	Catálogo y créditos de las imágenes	Dato del catálogo
El Mundo de Dodal lleva una inscripción vertical en el margen izquierdo	La imagen del naipe	Dato del naipe
El Mundo de Conver lleva toro y león abajo	La imagen del naipe	Dato del naipe
Ambos ejemplares parten de un modelo común	Comparación de las imágenes	Hipótesis verosímil
«FOL» y «MAT» nombran la misma idea	Comparación de rótulos	Hipótesis

El *dato del naipe* es lo que se ve, y cualquiera puede comprobarlo con la imagen delante. El *dato del catálogo* lo da quien custodia el objeto: es fiable, pero usted lo recibe de otro y conviene decirlo así. La *hipótesis* es una explicación que encaja con lo visto sin que nada la demuestre. Las hipótesis no son malas, y casi todo el tarot descansa en ellas, pero hay que llamarlas por su nombre. El hábito que este libro quiere darle empieza aquí: antes de repetir una frase sobre una carta, saber de cuál de los tres grados es.

Hay un matiz que conviene no olvidar. Una fecha escrita en un naipe no es la fecha de impresión del ejemplar. El Dos de Oros del Conver que usamos lleva una inscripción con el año «1760», y la biblioteca no fecha el ejemplar en 1760, sino en la actividad del impresor. Quien lee la cifra y la toma por una fecha de impresión confunde un dato del naipe con una conclusión sobre el naipe.

Antiguo no significa idéntico

Dos ejemplares antiguos del mismo modelo no son copias exactas, y dos copias de una misma plancha tampoco. El color se aplicaba aparte del trazo, a mano o con plantilla, y en estos naipes se sale de las líneas en varios puntos, de modo que un sombrero rojo en un ejemplar puede ser amarillo en otro sin que el dibujo cambie. Las diferencias de forma, en cambio, sí cuentan: el Mundo de Dodal y el de Conver no comparten las esquinas de abajo. El error frecuente consiste en tomar un detalle de un ejemplar y atribuírselo al otro, o a «el» tarot de Marsella en general. Anote siempre de qué ejemplar habla. Si no puede decirlo, la frase es, en el mejor de los casos, una hipótesis.

— Reconocer una restauración moderna —

Quien compra hoy una baraja de Marsella no suele recibir un ejemplar antiguo, sino una *restauración*: una edición moderna que parte de uno o varios ejemplares antiguos, redibuja las líneas, rehace los colores y a veces corrige rótulos. Hay restauraciones cuidadosas y otras que modifican mucho. Ninguna es mala para leer. El problema aparece cuando el comprador cree que mira un naipe del siglo XVIII y mira una interpretación del siglo XXI de ese naipe. Sus detalles pueden ser muy fieles o no serlo, y eso solo se sabe cotejando.

Un solo indicio no decide nada. Lo razonable es acumular indicios y compararlos siempre con el testigo antiguo, tal como lo ha visto en el apartado anterior. Estos son cinco que se pueden comprobar con la baraja en la mano, y los dos primeros son los más fáciles:

1. El contorno. En los naipes antiguos de este libro la línea negra es irregular: engrosa, se interrumpe, se corrige. El sombreado se hace con rayitas paralelas que no siempre guardan la misma distancia. Una línea uniforme y limpia, sin un solo temblor, suele indicar un redibujado.
2. El color. En los testigos, los colores son pocos, de aspecto desigual, y rebasan las líneas (en el Juicio de Dodal, el azul y el rojo se salen de sus contornos). Los rellenos planos, saturados y que respetan cada borde son típicos de una edición moderna.
3. Los rótulos. Los antiguos tienen una ortografía propia: «IVGEMENT» con V, en Dodal, o palabras casi pegadas, como en «LE MONDE» del mismo ejemplar. Una edición moderna tiende a regularizar y a completar las letras. Si todos los rótulos de su baraja aparecen perfectamente espaciados y con la ortografía francesa actual, pregúntese por qué.

4. El soporte y las marcas. El cartón de un ejemplar antiguo está manchado, recortado a mano y gastado en las esquinas, y lleva en estos casos el sello de la biblioteca. Una baraja moderna llega en caja, con folleto, con todos los naipes de idéntico tamaño y con una línea de derechos de edición. Ojo con las barajas «envejecidas»: el aspecto antiguo es un estilo, y no una fecha.
5. Las diferencias de composición. Compruebe el Loco, el Juicio y el Mundo contra los testigos. Si el Mundo de su baraja tiene en las esquinas de abajo un toro y un león, no coincide con Dodal; coincide con Conver, o con una restauración basada en un modelo parecido. Si el Loco lleva un número que el testigo no tiene, o un nombre que el testigo no lleva, alguien lo añadió, y conviene saber quién y con qué razón.

Estos cinco indicios responden preguntas distintas. El contorno y el color informan del *tratamiento* del naipe; los rótulos y la composición informan de sus *fuentes*; el soporte informa de su *origen* material. Una baraja puede tener un tratamiento muy moderno y una composición muy fiel, o al revés. Por eso la conclusión nunca debe ser «es antigua» o «es falsa», sino algo más preciso: «su composición coincide con el testigo Conver en las tres cartas comparadas, sus rótulos están normalizados y su color es plano».

Tampoco se trata de despreciar la restauración. Si usted lee con una, siga haciéndolo. Lo que el libro le pide es que diga cuál tiene y que, cuando describa una carta, mire su carta y no la de otra baraja. Las descripciones de este libro valen para Dodal y, cuando se indique, para Conver. Si su ejemplar difiere, esa diferencia es el primer ejercicio de observación que le toca: anótela, y siga leyendo con la baraja que tiene, no con la que el libro enseña.

Queda una trampa de método. Es tentador decidir que un detalle de su baraja es «el correcto» porque coincide con lo que dice un libro de interpretación. Un libro puede describir otro ejemplar, o una restauración, o una carta de memoria. El criterio aquí es más sencillo: manda el naipe que usted tiene delante y, para compararlo, el testigo que aparece en estas páginas. Lo que ninguno de los dos muestre, no se afirma.

— Las 78 piezas: 22 mayores, 40 numerales, 16 figuras —

Una baraja de Marsella completa tiene 78 naipes y se divide en tres familias que conviene saber separar con las manos antes de aprender ningún significado. La suma es sencilla: 22 mayores, 40 numerales y 16 figuras dan 78. A los 56 naipes que no son

mayores (40 y 16) se los llama a veces, en conjunto, menores, y a los 22 primeros, mayores. Los dos adjetivos son una clasificación moderna de uso cómodo. Ningún naipe antiguo trae impresa la palabra «mayor» ni «menor».

Los 22 mayores

Los mayores son las cartas con rótulo propio y, salvo una, con un numeral romano. Veintiuno van numerados del I al XXI, y el Loco queda aparte. En el testigo de Dodal el Loco no muestra un numeral legible, como hemos visto, y en el de Conver no leemos con seguridad los trazos del margen. De ahí sale una cuenta que desconcierta a más de uno: veintiún mayores con número más el Loco, que no lo lleva de manera visible, suman veintidós.

Las claves que usa este libro (M00 para el Loco, M01 para el Mago, y así hasta M21 para el Mundo) son etiquetas de catálogo, no inscripciones del naipe. El «0» no está impreso en el Loco de Dodal. Lo usamos porque permite ordenar la serie sin pelearse con la posición del Loco, y usted lo verá en los pies de imagen y en las tablas. Cuando necesite hablar de lo que el naipe dice, hable del rótulo y del numeral; cuando hable de la clave, sepa que es del libro.

Entre los mayores hay otra particularidad que se tratará en el capítulo 4: uno de ellos, el que lleva el numeral XIII, no lleva nombre en ninguno de los dos ejemplares. Este libro lo llama El Arcano XIII, que es la única forma de nombrarlo sin añadirle lo que el naipe calla. Y hay otra que veremos en los capítulos 3 y 4: la Justicia y la Fuerza ocupan en Dodal los lugares VIII y XI.

Los 40 numerales

Los numerales son los naipes de cuatro palos (Bastos, Copas, Espadas y Oros) del as al diez. Cuatro palos por diez cartas dan 40. El as cuenta como numeral, de modo que el palo de Copas tiene diez naipes numerales: el as, el dos, el tres y así hasta el diez. Un numeral no se reconoce por una escena, sino por un recuento: el Cuatro de Oros tiene cuatro oros, el Seis de Copas tiene seis copas. Esto es una peculiaridad importante del modelo: los numerales de Marsella no traen escenas con personajes, sino disposiciones ordenadas de un mismo emblema, y de ahí que haya que contar, y contar bien. El capítulo 5 explica cómo se dibujan Bastos y Copas, y el capítulo 6 hace lo propio con Espadas y Oros.

Recontar parece una tontería hasta el día que se confunde un Nueve con un Diez. Del recuento exacto depende que una carta sea la que es. El capítulo 6 dedica una sección entera a distinguir esas dos cartas de Oros, porque los errores más repetidos

con este modelo se cometen en los numerales altos, donde hay muchos emblemas y poco espacio.

Las 16 figuras

Las figuras son cuatro por palo: Sota, Caballo, Reina y Rey. Cuatro palos por cuatro figuras dan 16. En las claves del libro llevan los números 11 (Sota), 12 (Caballo), 13 (Reina) y 14 (Rey): B11 es la Sota de Bastos, C14 es el Rey de Copas. Esos números son, otra vez, etiquetas del catálogo. Las figuras sí llevan rótulo impreso en el naipe, con una ortografía antigua que se transcribirá tal como está en el capítulo 7. Cada una muestra un personaje, de modo que se distinguen de los numerales a primera vista: hay una figura donde los numerales tienen emblemas contados.

La suma final es esta:

- 22 mayores: Loco, I a XXI;
- 40 numerales: cuatro palos, del as al diez;
- 16 figuras: cuatro palos, de Sota a Rey;
- 78 naipes en total.

Las palabras de la serie (Sota, Caballo, Reina, Rey; Bastos, Copas, Espadas, Oros) son fijas en este libro y en los otros tres tomos de la serie. Si en otra baraja o en otro libro encuentra «Paje», «Valet» o «Jota», es la misma pieza con otro nombre. Aquí no cambiará.

Pruébalo

Saque su baraja y sepárela sobre la mesa en tres montones, sin mirar significados, solo por lo que ve.

1. Primer montón: los naipes que llevan un rótulo en la parte inferior y un numeral romano en la superior. Son los mayores. Aparte, el que tiene rótulo y no tiene numeral claro: casi seguro, el Loco.
2. Segundo montón: los naipes con un personaje y un rótulo, sin numeral. Son las figuras. Sepárelas por palo y verifique que hay cuatro en cada uno.
3. Tercer montón: los naipes con un emblema repetido que usted puede contar. Son los numerales. Ordénelos por palo y por número.

Ahora cuente: 22, 40 y 16. Si le sale otra cifra, no la fuerce. Puede faltar un naipe, o sobrar uno (muchas barajas modernas incluyen una carta de título o una publicitaria), o puede haber dos mayores mezclados con las figuras por parecerse. Anote lo que sobra o falta, con su nombre, y no busque el equilibrio de la suma hasta haber comprobado cada montón.

Cuando termine, tome el Loco, el Juicio y el Mundo y compare cada uno con el testigo de este capítulo. ¿Su Loco lleva numeral? ¿Qué lleva su Mundo en las esquinas de abajo?

— Qué esperar del libro y qué no —

La promesa de este libro es concreta. Al terminarlo, usted reconocerá las 78 cartas por su rótulo, su numeral o su recuento; sabrá formular una pregunta que se pueda trabajar; y podrá explicar una primera lectura de tres cartas señalando en cada naipe el detalle que sostiene cada frase. No promete más. Tampoco menos, aunque exige una disciplina que al principio resulta lenta: nada se afirma que no pueda señalarse con el dedo en la carta.

Para ello el libro le da muletas, y le avisa de que las irá retirando. Las primeras fichas traen palabras clave y frases ya armadas; las tablas de los capítulos intermedios le dan plantillas de frase; hacia el final, los ejercicios le piden que lea sin ellas. Es el orden de cualquier taller: se empieza con la mano guiada y se termina con la mano suelta. Si en algún momento cree que ha aprendido una palabra clave y ya no necesita mirar la carta, vuelva a mirarla: significa que el apoyo se ha convertido en un hábito, y el hábito sustituye a la observación.

Del tarot se espera aquí lo que se espera de una herramienta de reflexión y de entretenimiento. Las cartas sirven para ordenar una conversación consigo mismo o con otra persona que lo ha pedido, para ver una situación desde un ángulo que no se había considerado y para ejercitar la mirada. No predicen. No dicen lo que va a ocurrir, ni sustituyen el consejo de un médico, un abogado, un psicólogo o un asesor financiero, y este libro no ofrece ninguno de los cuatro. Lo que las cartas hacen es *sugerir* y *invitar a preguntarse*, y esos verbos se usarán con rigor en todas las lecturas de ejemplo.

Hay cosas que el libro deja fuera a propósito. No es una historia de la baraja ni un estudio de sus orígenes, que son oscuros y se prestan a hipótesis muy atrevidas. No compara este modelo con otras barajas ni explora sistemas de correspondencias con otras disciplinas. Tampoco desarrolla la lectura de cartas invertidas: en este tomo todas las cartas se leen derechas, regla que se fija en el capítulo 8 para quitar una complicación al principiante. El capítulo 13 señala dónde seguir con cada una de esas cuestiones, y los otros tres tomos de la serie retoman las más técnicas.

Una última advertencia sobre los ejemplos. Los casos que aparecen en cada capítulo son ficticios, inventados para ilustrar una idea. Las personas que los protagonizan no existen, y ninguna lectura de ejemplo sirve de prueba de que el tarot

funcione. Son ejercicios de método: sirven para ver cómo se separa lo que se mira de lo que se supone, y para nada más.

— Ejercicios —

1 · Comparar dos naipes

Coloque delante de usted los dos Juicios de la mesa de este capítulo, el de Dodal arriba y el de Conver abajo. Anote tres diferencias que usted pueda señalar con el dedo en la imagen. Una diferencia válida se escribe así: «en el de Conver, bajo las tres figuras, hay una franja amarilla y roja; en el de Dodal no se ve esa franja». No sirve decir «el de Conver es más claro», porque el color varía por razones ajenas al dibujo, ni «el de Dodal es más expresivo», porque es una impresión suya.

Para orientarse, mire cuatro zonas: el pie de la composición, la bandera, las nubes alrededor del ángel y el rótulo. En el rótulo fíjese en la letra que sigue a la I en la palabra del Juicio. En Dodal es una V. Compruebe usted qué letra lee en el de Conver, y si no la lee con seguridad, anótelo así y no escoja.

Una vez que tenga sus tres diferencias, revíselas con una regla: ¿podría otra persona, con la imagen delante y sin que usted hable, encontrar cada una? Si alguna exige que usted «se la explique», todavía es una impresión.

Orientación. Entre las diferencias que se pueden señalar: la franja inferior que solo aparece en Conver; la cruz de la bandera, roja en Dodal y clara en Conver; y la letra del rótulo, que es una V en Dodal y que usted debe comprobar en Conver. Si ha encontrado otras tres que cumplen la regla de la señalización, son igual de buenas. Si ha escrito alguna del tipo «el de Conver es más limpio», rehágala.

2 · Dato o hipótesis

Clasifique cada una de estas diez frases en una de las tres categorías: dato del naipe (se ve en la imagen), dato del catálogo (lo afirma la biblioteca o los créditos) o hipótesis (ninguna imagen ni catálogo la sostiene). Anote al lado en una línea por qué.

1. El Loco de Dodal lleva el rótulo «LE FOL».
2. El ejemplar de Dodal se fecha entre 1701 y 1715.
3. El Loco de Dodal camina hacia la derecha del lector.
4. Los grabadores de Dodal copiaron un modelo anterior hoy perdido.
5. El Mundo de Dodal lleva una inscripción vertical en el margen izquierdo.
6. La actividad de Conver se sitúa entre 1809 y 1833.

7. El sello rojo de las cartas pertenece a la biblioteca que conserva los ejemplares.
8. El Loco de Conver representa lo mismo que el Loco de Dodal, aunque lleve otro rótulo.
9. El Juicio de Dodal y el de Conver llevan el mismo numeral, XX.
10. Todas las barajas de Marsella derivan del ejemplar de Dodal.

Clave. Son datos del naipe la 1, la 3, la 5 y la 9, porque se comprueban mirando. Son datos del catálogo la 2, la 6 y la 7, porque dependen de lo que la biblioteca y los créditos establecen y no de lo que se ve. Son hipótesis la 4, la 8 y la 10. La 4 no tiene sostén visible ni documental en este libro. La 8 es razonable pero no está probada por los naipes, que solo muestran que ambos son el mismo lugar de la serie con distinto rótulo. La 10 no es solo hipótesis, sino una hipótesis que choca con lo visto: el Mundo de Conver tiene abajo un toro y un león y el de Dodal no, y eso basta para dudar de una descendencia lineal única.

— Caso: Alicia y la baraja «original» —

Caso ficticio, ideado para ilustrar un método.

Alicia compra por internet una baraja anunciada como «Tarot de Marsella original, con inscripciones antiguas». Cuando llega, abre la caja y encuentra los naipes con rótulos en francés, un folleto en varios idiomas y unos colores vivos. Le gusta el aspecto, pero lleva dos días leyendo que existe «la original» y no sabe si la suya lo es. Empieza a preocuparse por haber comprado una copia.

Lo primero que hace es preguntarse qué quiere decir «original». Puede querer decir que el diseño es el original, que la impresión es la de la época, o que es la primera edición de esa restauración. Son tres afirmaciones distintas, y la palabra del anuncio no distingue entre ellas. Decide que la pregunta, tal como la formula, no se puede responder, y la cambia por otra que sí: ¿con cuál de los dos ejemplares antiguos coincide mi baraja, y en qué se aparta?

Toma tres cartas, el Loco, el Juicio y el Mundo, y las compara con los testigos. En su Loco lee el rótulo «LE MAT» y no ve ningún numeral claro. En su Mundo lee «XXI» y «LE MONDE»; abajo, a la izquierda, una cabeza con cuernos y, a la derecha, un león con melena; en el margen izquierdo no hay ninguna inscripción vertical. Con esos datos concluye que su baraja no coincide con el testigo de Dodal en el Loco ni en el Mundo, y que sí coincide con el de Conver en ambos.

Alicia entonces pasa a los indicios de restauración. Mira los contornos: son uniformes, sin un solo temblor. Mira los colores: planos, brillantes, sin rebasar

ninguna línea. Mira los rótulos: están espaciados con regularidad, y en el Juicio lee una grafía distinta de la que tiene el testigo de Dodal. El cartón está limpio y todos los naipes miden exactamente lo mismo. Hay una línea de derechos de edición en la caja. Cuatro indicios de cinco apuntan a una edición moderna, y el quinto, la composición, indica que sigue de cerca el modelo de Conver.

No dice «es una copia» ni «es original». Escribe en la primera página de su cuaderno una ficha de tres líneas, con el grado de cada afirmación:

- Dato del naipe: el Loco se rotula «LE MAT» y el Mundo lleva toro y león abajo, igual que el testigo de Conver, y no igual que el de Dodal.
- Dato del naipe, a falta de catálogo: contorno uniforme y colores planos, indicios de edición moderna.
- Hipótesis: es una restauración basada en un modelo cercano al de Conver; para confirmarlo habría que leer la información de la editorial, que está en la caja y en el folleto.

Con tres cartas no puede afirmar a cuál de los ejemplares sigue exactamente su baraja, y lo anota. Pero le bastan para descartar que sea una réplica de Dodal, y le basta la ficha para empezar a leer sin la sensación de haber comprado algo de menor valor. Lo que tiene en las manos es una baraja moderna de modelo antiguo; para aprender a mirar, sirve igual.

Cuando termina, añade una cuarta línea con la tarea que le queda: cotejar el resto de sus cartas con los testigos a medida que el libro las presente, y anotar cada discrepancia con su número de carta. Es un trabajo de semanas, no de una tarde, y no necesita acabarlo para empezar a leer.

Del caso se desprende una enseñanza sencilla: una pregunta mal planteada, como «¿es original?», se cambia por otra que pueda responderse con los naipes delante, y la respuesta se escribe siempre con su grado de certeza.